

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL CEMENTERIO ANDALUSÍ DE BAB -BAYYANA (ALMERÍA), 2006.

RAFAEL SEVILLANO BALLESTER

Resumen: Diversas excavaciones arqueológicas realizadas dentro del antiguo cementerio medieval de *Bab Bayyana* (Almería) permiten completar su conocimiento, el papel de los mausoleos (*rawdás*) y la evolución en el tiempo del citado cementerio.

Abstract: Several archaeeological excavations carried in the medieval old cemetery called *Bab Bayyana* (Almería) help us increase our knowledge, the role of the mausoleums (*rawdás*) and the evolution in time of that cemetery.

A lo largo del año 2006, se ha tenido la oportunidad de excavar tres solares distintos dentro del Conjunto Histórico de la ciudad de Almería, y que serán presentados unificados en este artículo. La excavación de los tres solares, viene a consecuencia de su carácter preventivo, y pertenecen al área comprendida por el extenso cementerio andalusí conocido en las fuentes árabes como *maqbarat Bab al Bayyana*. Los resultados, aunque desiguales, y relativamente distantes en el espacio, ayudan a completar el conocimiento de este vasto y complejo cementerio.

I. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN C/ REGOCIJOS, 52

La excavación arqueológica preventiva referida a este solar vino a consecuencia del proyecto de edificación del solar, y sería realizada en el mes de Abril de 2006. En el solar, de pequeñas dimensiones (78 m²), se realizaron dos sondeos de 4'80 x 4'80 metros, que ofrecieron una interesantísima secuencia arqueológica medieval, de este espacio a Poniente en el cementerio.

UN ÁREA CIMITERIAL INTENSIVA

La 1ª fase de ocupación de la necrópolis encontrada en el corte 1, se sitúa a lo largo del siglo XII, distinguiéndose de la misma distintos elementos. En primer lugar tenemos un muro de tapial de unos 40 centímetros de grosor, denominado estructura nº 11, que corre en dirección NW-SE y E-W y que delimitaría un espacio privado de enterramiento (*rawdá*, expresión más acertada que *qubba*), situado a partir de la cara Este del muro. El muro, de una longitud de 5 metros por 6 metros aparece a una cota de 30'77 metros sobre el nivel del mar, con un alzado superior al metro, y quiebra en su ángulo Sur hacia el Este. La *rawdá* por tanto, a falta de conocer su cierre Sur, tiene una superficie superior a los 30 metros cuadrados. Dicha cerca englobaría en su interior a los enterramientos nº 13 y 14. Estos se componen de dos macabrillas (*maqbríyyas*) infantiles pareadas, realizadas en mortero y rellenas con piedras, con plinto y gradas, cuya longitud total individual apenas supera los 1'40 metros, y unos 60 centímetros de grosor medio.

El estado de las mismas era fragmentario, habiendo quedado afectadas por cimentaciones y obras de época contemporánea. La cota a la que éstas macabrillas se encontraban era de 30'55 metros, estando las cabeceras de la macabrillas alineadas con el muro antes mencionado. Bajo las macabrillas, se encontrarían los cadáveres, depositados en decúbito lateral en una fosa simple excavada en la tierra, apareciendo los huesos en muy mal estado de conservación (sólo parecerían los del enterramiento más alejado del pozo negro), a una cota de 29'87 metros.

Del muro nº 11, parte otro murete de tapial (estructura nº 12) de apenas 20 centímetros de grosor, perteneciente al acotamiento de otro mausoleo o *rawdá*, que cierra en ángulo en el corte 2, y en cuyo interior no hemos encontrado enterramientos, aunque sí bastante relleno cerámico. El murete constaría de un tramo en dirección NE-SW de unos tres metros, formado un ángulo que quebraría en dirección Noroeste. El espacio se define como una *rawdá* de pobre factura, del que como antes decía no hemos encontrado enterramientos en su interior, que a buen seguro se encontrarían más al Norte, fuera del área de excavación.

Fuera de los espacios privados de enterramiento conformados por los muros nº 11 y 12, encontramos una alineación de enterramientos bastante simples. Estos se sitúan en el espacio sobrante, y corresponderían a un recinto público de enterramientos. Las inhumaciones son bastante simples, mediante fosas simples excavadas prácticamente en la roca, apareciendo a una cota media de 29'85 metros. Así encontramos la estructura de enterramiento nº 16, correspondiente a un niño, y al Sur de ésta, la estructura de enterramiento nº 15, que correspondería a un adulto del que hemos encontrado sólo el torso, quedando el resto bajo el testigo. Ésta es la única de las inhumaciones del conjunto que aparece con cubierta (lajas de pizarra). Al Sur de la 15 encontramos la estructura (enterramiento) nº 17, correspondiente a un individuo adulto, que aparece paralelo al perfil Sur del corte.

Los restos documentados en el cercano corte 2 son sin duda más interesantes que los anteriores. Como veíamos con anterioridad aparecía un muro (est. 12) que englobaba un conjunto funerario privado, sin haber encontrado en su interior restos óseos. El espacio excavado del mismo en el corte 2 ocupa el ángulo Noreste del corte, encontrándose perfectamente alineado con todos los muros excavados durante la intervención.

El conjunto estructural más interesante de los excavados se compone de cuatro macabrillas pareadas entre sí, bastante homogéneas. La disposición de las macabrillas es completamente paralela, estando la cabecera de las mismas dispuestas a partir de un muro de tapial denominado estructura 29, que cerraría otra *rawda* situada en el extremo Suroeste del corte y del que hablaríamos más adelante.

En primer lugar encontramos la macabrilla más cercana al perfil Sur del corte, a la que hemos denominado estructura nº 23. Se trata de una macabrilla realizada en mortero, relleno de piedra media en su interior, quedando enlucida al exterior. La macabrilla, bastante afectada estructuralmente, apenas mide 1'20 metros de largo por 50 centímetros de ancho, siendo visibles parte del plinto y de las gradas. La estructura, prácticamente destrozada, correspondería a un enterramiento adulto, si bien ha desaparecido de la misma más del 60 % de su composición original.

Al Norte de la mencionada tendríamos la macabrilla (est. T. 24) de la que hemos extraído más información. Se pueden apreciar de la misma la cabecera, con el plinto y las gradas en relativo buen estado, si bien la zona de los pies de la macabrilla se encontraba destrozada, quedando únicamente parte del arranque de los pies de la estructura. Como la anterior, el plinto aparece a 30'75 metros, teniendo las gradas un grosor de unos 12 centímetros y un alzado de unos 9 centímetros. El grosor medio de estas macabrillas es de unos 50 centímetros, y su longitud total supera los 2'20 metros, dimensiones que evidencian su destino como enterramientos para adultos.

Apareada a la anterior, encontramos otra macabrilla (estructura nº 25), similar en características a la anterior, y que compartía lamentable mal estado de conservación, quedando la vertiente Norte del plinto y las gradas completamente desaparecidas, al igual que la zona de los pies. La afección de un muro de cimentación de época contemporánea, supuso la destrucción parcial, en sentido longitudinal de la macabrilla. Igual suerte correría la macabrilla situada más al Norte (est. nº 26), que sería seccionada en su mitad Sur por el mismo muro de cimentación.

De esta última, tan sólo se podía apreciar parte de la última grada y la base de la estructura de su vertiente Norte, si bien el ángulo inferior de los pies de la macabrilla se encontraba en mejor estado. Sirva lo antes descrito para hacernos una idea de la tipología y factura de las macabrillas, quedando por recordar que era un conjunto bastante homogéneo. Para cerrar el capítulo de estas macabrillas, decir, que fueron levantadas (excepto la 26, por estar seccionada y sellada por el cimiento), encontrando bajo las mismas restos óseos pertenecientes a adultos, que fueron depositados sobre fosas excavadas en la roca, apareciendo a una cota media de 29'60 metros sobre el nivel del mar.

Para finalizar con la explicación referente al corte nº 2, retomaremos el conjunto funerario cerrado del que hablaba párrafos atrás. Este se compone por un muro (al que denominamos estructura nº 29) en fábrica de tapial, que partiendo del perfil Sur del corte, quiebra en ángulo hacia la línea de fachada del solar. Este mismo muro, que servía de línea de cabecera al conjunto de macabrillas, sería otro espacio cerrado funerario o *rawda*, que alberga en su interior otra macabrilla.

Esta última macabrilla (e.t. 27), parece tipológicamente similar al resto de las encontradas, si bien sólo hemos encontrado una parte mínima de la misma, quedando el resto fuera del corte y seguramente seccionado por la cimentación de la fachada de posteriores edificaciones. La macabrilla, quedaría alineada a los pies por el muro antes mencionado, y apenas hemos podido ver la vertiente Norte del plinto y las gradas, apareciendo a una cota de 30,35, esto es, sensiblemente más profunda que el resto de las macabrillas.

Esta parte del cementerio de *Bab-Bayyana*, estaría en uso hasta mediados del siglo XII, coincidiendo con un período de esplendor socioeconómico de la ciudad coincidiendo con el imperio almorávide. Coincidiendo con el período histórico de la ocupación cristiana de la ciudad (1147-1157) hasta bien asentado y extinto el poder almohade en la ciudad en el siglo XIII, encontramos una fase de abandono de esta parte concreta del cementerio. Durante esta fase histórica, de progresiva decadencia demográfica de la ciudad, el solar quedará amortizado como vertedero de materiales de alfar, hasta llegar a una segunda fase de ocupación del solar como necrópolis.

Esta segunda fase de ocupación relativamente tardía de la necrópolis, que datamos entre mediados del siglo XIII y el siglo XIV, está compuesta por un nivel más o menos homogéneo, que albergaría cinco enterramientos en el corte 1. Como rasgo común entre ellos cabe decir, que los enterramientos se encontraban cubiertos por lajas de pizarra, situadas a un agua sobre la zona de la espalda de los difuntos, estando estas situadas a una cota oscilante entre los 31'10 y los 30'73 metros sobre el nivel del mar. Además, los enterramientos se concentran en la mitad Oeste del corte, puesto que estructuras de época contemporánea (pozo negro y muros de cimentación) arrasaron a buen seguro otros enterramientos.

En primer lugar encontramos un enterramiento infantil, denominado como estructura (tumba) nº 6, correspondiente a una inhumación infantil, cubierta con lajas y barro en sus uniones. La fosa, excavada sobre la tierra, está delimitada por pequeñas piedras y adobes, apareciendo un lecho de color amarillento en su interior. El enterramiento, aparece a una cota de 31 metros, y su longitud es de apenas 80 centímetros, albergando en su interior a un bebé de pocos meses, depositado con el costado derecho en el suelo, al igual que todos los cadáveres encontrados. Hacia el Oeste del enterramiento descrito encontramos la tumba 7, correspondiente a una inhumación infantil. Igualmente, quedaba cubierto por una laja de pizarra, y se trata de un enterramiento realizado mediante una estrecha fosa confeccionada en mortero y tierra apisonada, que aparece enlucida al interior en su vertiente Sur. El cadáver, se encontraba sobre un piso de mortero de cal, que se encontraba a una cota de 30'70 metros, y que se intuirá en el corte 2.

Al Sur de estos enterramientos, encontramos otra inhumación, la número 8, cubierta con lajas, conformada por una sucesión de pequeños cantos de piedra, alineados longitudinalmente, cerrando así la tumba por la espalda del difunto, mientras que frontalmente (hacia el Sur) está delimitada por pequeñas lajas de pizarra hincadas sobre la tierra a modo de cierre. Se trata una vez más de un enterramiento infantil (individuo de algo más de un metro), que aparece unido físicamente a las tumbas antes descritas.

En el extremo Suroeste del corte encontramos dos inhumaciones más (la 9 y la 10, pertenecientes a adultos) que también estaban cubiertas por losas de pizarra, y cuya fosa estaba directamente excavada sobre la tierra. Estos enterramientos, estaban especialmente dañados, como así sucede con el número 9, que se encontraba seccionado a la altura de las caderas, por la afección de un cimientado de época contemporánea (s. XX). La afección de remociones posteriores es una constante en este corte, pues el muro de cimentación nº 2 supuso la destrucción de enterramientos, dividiendo accidentalmente los enterramientos en dos bloques, uno al Norte y otro al Sur, del mencionado y destructivo cimientado.

Los enterramientos detectados en el corte 2, son similares a los del corte 1. Como rasgos generales decir, que se trata de inhumaciones de fosa excavada en la tierra, cubiertas por lajas de piedra. En primer lugar, nos encontramos con la tumba nº 18 correspondiente a un niño de algo más de un metro de longitud, y a los pies de esta, la tumba nº 19, también correspondiente a un niño. De este último apenas hemos detectado la cabeza y los hombros, quedando el resto del pequeño cuerpo, bajo el testigo que separa ambos cortes.

Hacia el Norte de éstos encontramos tres inhumaciones más, esta vez correspondientes a individuos adultos. Así encontramos la tumba nº 20, correspondiente a un adulto de más de 1'60 metros, cubierto con lajas, delimitado el enterramiento hacia el Sur por la afloración de una macabrilla mucho más antigua, pero que serviría como cierre de la tumba por ese lado. Hacia los pies de ésta, encontramos la tumba nº 21, que estaba cubierta por lajas de pizarra, habiéndonos encontrado una piedra en la cabecera (pizarra), que haría las veces de indicador de la tumba. El individuo se encontraba sobre una fosa excavada sin nada de obra, y se correspondería con un adulto.

Nuevamente, a los pies de la tumba 21, encontramos la estructura de enterramiento nº 22. Las características de la inhumación es la misma que las precedentes, si bien, el cadáver aparece con una piedra y una teja en hombros y espalda, utilizados como calzos para evitar movimientos indeseados del cadáver durante su descomposición. El individuo, de edad adulta, ha sido excavado hasta las caderas, quedando el resto de su cuerpo bajo el testigo. Como nota final, decir, que la cota a la que aparecen estos restos fluctúa entre los 30'83 y los 30'55 metros sobre el nivel del mar.

II. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN C/ LAS CRUCES, 12 ESQUINA CON C/ MERINO

Esta excavación arqueológica preventiva de un pequeño solar de 100 metros cuadrados, sería desarrollada durante el mes de Junio de 2006, acaparando un espacio central del cementerio de *Bab-Bayyana*. Se realizaron dos sondeos de 6'95 x 4'95 metros, que mostraron una secuencia tardía de ocupación del cementerio, por lo general bastante exigua y destruida.

UN ESPACIO CIMITERIAL SENCILLO

El conjunto de enterramientos medievales se reparte en los dos cortes practicados en el solar, siendo bastante homogéneo en cuanto a tipologías constructivas y a cotas de altitud. Cabe decir, que los restos funerarios quedaron bastante afectados por construcciones posteriores (que las rompieron o cubrieron) así como por la entrada de avenidas de rambla, que en buena medida afectaron a estructuras y restos óseos. Análogamente, la posibilidad de la existencia de expolio de material (fundamentalmente pétreo) en época moderna, afectará al conjunto de los enterramientos, ya que no encontramos cubiertas pétreas de los enterramientos.

Pasamos a comentar de manera breve las características de estos enterramientos, por lo general bastante sencillos en cuanto a materiales y técnicas constructivas se refiere. Como norma general, se trata de enterramientos practicados mediante una fosa simple excavada en la tierra, sin delimitación externa y sin obra, salvo el enterramiento nº 6. Los cuerpos, colocados en decúbito lateral derecho, con la cabeza orientada al Este-Sureste, evidencian el cumplimiento de los preceptos funerarios islámicos. En cuanto a las cubiertas de las tumbas, apenas hemos encontrado indicios de las mismas (posiblemente por el antes mencionado expolio), pudiendo haberse tratado de piedras planas, fundamentalmente lajas de pizarra.

Cabe señalar que los enterramientos están alineados con los pies de la tierra en posición NO, y la cabecera desviada al SE, apareciendo el nivel de cementerio a una cota que fluctúa entre los 31'90 y los 31'70 metros sobre el nivel del mar.

Comenzamos describiendo los enterramientos presentes en el corte 1, habiéndose descubierto cuatro enterramientos, bastante homogéneos en cuanto a tipología constructiva. En primer lugar tenemos un enterramiento (estructura/tumba nº 2) bastante alterado, del que sólo encontramos el cráneo, estando éste bastante destrozado. Sus dimensiones nos dicen que hubo de tratarse de un adulto, mientras que el enterramiento era bastante simple. Se trataría de una fosa simple excavada en la tierra, sin cubierta aparecida, y sin ninguna obra. Aparece a una cota de 31'90 metros, y del mismo sólo hemos excavado el cráneo, pues el resto del esqueleto no se había conservado. Hacia los pies de éste enterramiento, encontramos otro enterramiento (est. t. nº 3), del que sólo hemos documentado huesos pertenecientes a las piernas de un adulto. El enterramiento, muy alterado, sería de iguales características que el antes mencionado.

Un tercer enterramiento (est. t. 4) parecía estar en mejor estado de conservación, si bien su situación cercana al borde del corte, propiciaría que no fuera excavado en toda su longitud. De este enterramiento, cabe decir que se trata de una fosa simple excavada en la tierra, sin indicación alguna u obra, que se encuentra a una cota de 31'85 metros sobre el nivel del mar. El último de los enterramientos excavados en el corte 1, sería la estructura /tumba nº 5, que estaba seriamente alterada por el pilar de cimentación de época contemporánea (estructura nº 1). Este enterramiento, en línea paralela al testigo, aparece en un estado de conservación regular, a una cota de 31'85 metros. Se trata también de una fosa simple excavada en la tierra, sin obra ni indicación exterior visible. La paradoja de este enterramiento es que el cadáver se encuentra seccionado a la altura de piernas y caderas, por la afeción de una estructura de época contemporánea.

Los enterramientos presentes en el corte 2, serían muchos menos, debido a la afeción de remociones de tierra y rellenos de época contemporánea, que destruirían más de las $\frac{3}{4}$ partes de lo excavado en este corte. El enterramiento (est.t. nº 6) será el más significativo, al tratarse del único enterramiento de obra. En concreto se trata de una fosa cuyas paredes estarían realizadas en ladrillo, quedando el interior enlucido con una lechada de mortero de cal. La estructura conserva muy poco alzado (apenas 15 centímetros en su perímetro) quedando además destruida en un tercio de la misma, coincidiendo con los pies del enterramiento. La fosa, tiene un lecho también de mortero, algo alterado, situándose a una cota de 31'9 metros, y sobre la misma se encuentra el cadáver de un individuo adulto. Del mismo quedan parte del cráneo, los brazos, costillas y vértebras, así como parte de un fémur, habiendo desaparecido el resto por la descomposición o remociones de tierra inmediatamente posteriores.

A los pies de este enterramiento nos encontramos con una inhumación excavada en la tierra, sin estructura de obra (est. t. nº 7) que avanza hasta perderse bajo el límite Norte del corte. De la misma queda la mitad superior de un adulto, que hipotéticamente es algo reciente respecto a la anterior, pues la fosa de la tumba 7, pudo haber roto los pies del enterramiento nº 6. Análogamente encontramos el enterramiento (est.t. nº 8) de similares características respecto a las anteriores, si bien del mismo tan sólo encontramos las piernas de un individuo adulto. Entre estos pies y la tumba de obra, aparecen unos 5 huesos sin conexión anatómica, que deben ser interpretados como un pequeño osario, cuyo origen puede estar en la destrucción más o menos intencionada de un enterramiento y en el posterior depósito de los restos exhumados.

En cuanto a la cronología de los restos encontrados, decir que son fechables a lo largo del siglo XIV, a partir tanto de la tipología de los enterramientos, como del material cerámico asociado a los mismos. Los restos se enmarcan cronológicamente, coincidiendo con el convulso periodo nazarí, que consta de dos hitos traumáticos, que sin lugar a dudas, tendrían su conexión con el devenir de ésta necrópolis: el asedio cristiano de la ciudad en 1309 y la epidemia de peste negra de mediados de este siglo.

III. EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN AV. PABLO IGLESIAS, CON C/ SAN DIEGO DE ALCALÁ, C/ JESÚS DE PERCEVAL Y C/ DON JUÁN DE AUSTRIA

Esta excavación arqueológica de carácter preventivo, supuso la excavación de prácticamente toda una manzana del parcelario de la ciudad. En el solar, cuyas dimensiones eran de 494 m² se realizaron cinco sondeos de 7'20 x 5'50 metros, encontrándose una interesante secuencia. El solar, se encuentra en los límites del espacio de protección arqueológica de la ciudad, y sin embargo, nos ha mostrado una fase de ocupación homogénea del solar, dentro de un espacio perimetral del cementerio de *Bab-Bayyana*.

UN ÁREA PERIMETRAL DE LA NECRÓPOLIS

En la totalidad de la excavación hemos encontrado nueve enterramientos medievales, muy homogéneos en cuanto a tipología y cota. El patrón de los enterramientos es común: cubiertas de piedra (fundamentalmente lajas de pizarra) a un agua, apoyadas sobre la espalda de la tumba, fosa simple excavada sobre la tierra, sin obra de mortero o presencia de ataúd, y cuerpos en posición decúbito lateral derecho, con el rostro mirando a la Meca.

En el corte 1 (extremo Este) nos encontramos con tres enterramientos, en primer lugar encontramos una inhumación infantil (est. t. 3) en el extremo Sur, de un niño de aproximadamente dos años de edad. La fosa, excavada en la tierra, estaba cubierta por lajas de pizarra. Los restos óseos, estaban en mal estado de conservación, quedando el cráneo oculto tras la línea de perfil. La cota media a la que se situaba este cadáver era de 34,39 metros sobre el nivel del mar. Al Norte de este enterramiento encontramos otro más (est. t. 4) de similares características en cuanto a tipología. Sin embargo, su estado era pésimo, pues parte de los pies de la tumba había sido arrasada por un cercano muro de cimentación de época contemporánea. Además, la cubierta de la tumba se desplomó sobre la fosa en un momento pasado, y aplastó el cadáver al que cubría. Por ello, exhumamos un cadáver de adulto, en clara desconexión anatómica.

Siguiendo con este corte 1, encontramos otra inhumación más, en un estado de conservación ideal. La cubierta del enterramiento (est. t. 5) era de piedra plana, pero a diferencia del resto de cubiertas no era piedra pizarra, sino lajas de lastra natural de coloración beige, dispuesta al igual que el resto. El cadáver encontrado (en la típica posición musulmana) pertenecía a un adulto (algo más de 1'60 metros de longitud) presumiblemente de cierta edad, pues no tenía ninguna pieza dental. El cadáver, depositado sobre la fosa a una cota de 34'25 metros, tenía bajo sus piernas rollos cerámicos, que sin lugar a dudas son intrusiones posteriores al interior de la tumba.

En el corte 2 sólo encontramos un enterramiento, situado en el extremo Suroeste del corte. La inhumación (est. t. 9) era similar a las anteriores: cubierta de lajas de pizarra, fosa simple y cuerpo en decúbito lateral. En este caso se trataba de un niño de unos 1'20 metros, situado a una cota de 34'30 metros. Ya en el corte 3, encontraríamos otras dos inhumaciones. La estructura-tumba 11, estaba cubierta por lajas de pizarra, y contenía en su interior a un individuo adulto. La particularidad del cadáver, que aparecía a una cota de 34'21 metros, es que se encontraba girado. Mientras que la cabeza estaba en su posición original, (gracias al calzo de piedra que se le había aplicado en su entierro), el resto del tronco había girado hacia el Sur, quedando en una posición similar al decúbito prono. Al Sur de este enterramiento, aparecería otra más de idéntica tipología (est. t. 12) de la que sólo se excavaron las extremidades inferiores, al quedar el resto del cuerpo fuera del área de excavación.

En el corte 4 (Oeste), aparecieron tres tumbas más. Al Norte del corte, junto a un pozo negro de época contemporánea, encontramos un enterramiento (est. t. 18) con cubierta de lajas, y fosa excavada en la tierra. El cadáver estaba a una cota de 34'77 metros (la base de la cubierta estaba 30 centímetros más arriba) y pertenecía a un adulto en buen estado de conservación. La particularidad del individuo residía en carecer de cualquier pieza dental y en el anormal arqueamiento de su columna vertebral, indicios que nos indican la posible avanzada edad del difunto. Al sur de esta tumba encontramos la estructura-tumba 19, perteneciente a un niño. Tipológicamente, el enterramiento era idéntico al resto, aunque su estado de conservación era sumamente frágil. El cadáver apenas medía un metro, y se situaba a una cota de 34'91 metros. Por último en el extremo Este de este mismo corte encontramos la última tumba encontrada (est. t. 20), con las mismas características que las antes descritas. Esta tumba estaba parcialmente destruida por un muro de cimentación reciente, que había destruido la cabeza y parte del tronco de un individuo adulto.

En relación a los enterramientos, encontramos una estructura en el corte 5 (extremo Oeste y paralela a la Av. Pablo Iglesias), que debe ponerse en conocimiento. Se trata del muro de tapial (estructura 22) de tierra que cruza en diagonal este corte. La disposición del muro NE-SE, coincide con la posición de los enterramientos, siendo contemporáneo a los mismos. El alzado del muro es de apenas 40 centímetros, mientras que su grosor no es superior a los 30 centímetros. Se encuentra su base a una cota de 35'80 metros, y tiene un desarrollo detectado cercano a los seis metros, únicamente cortado por un muro de cimentación de época contemporánea. El muro, que en ciertos tramos estaba volcado, pudo tratarse de un murete de cierre de la necrópolis, incluso de defensa ante posibles avenidas, ya que a Poniente del muro no hemos encontrado enterramientos, ni en ésta intervención ni en anteriores.

Los restos funerarios son datables en el siglo XII, concretamente hasta mediados de siglo, cuando la caída poblacional de la ciudad de Almería a consecuencia de la breve conquista cristiana (1147-1157), concurra en su abandono parcial. A partir de éste momento, ésta área perimetral de la necrópolis quedará en desuso, en favor de zonas nucleares del cementerio. A lo largo de los siglos XIII y XIV, el solar será amortizado como vertedero de desechos de alfar, encontrando un grueso estrato con cantidad de piezas cerámicas (en especial rollos cerámicos y trébedes), sin asociación a estructuras, si bien conocemos que al Oeste del solar, existieron importantes alfares andalusíes.

CONSIDERACIONES SOBRE EL CEMENTERIO DE BAB- BAYYANA

El estudio de la necrópolis almeriense de Bab- Bayyana puede considerarse algo avanzado, dada la cantidad de intervenciones desarrollada en la misma, pese a que el número de publicaciones sobre la misma sigue siendo escaso. Las aportaciones que puede ofrecer este artículo, se refieren tanto a la organización espacial del cementerio, así como a la caracterización de los enterramientos.

En primer lugar, nos encontramos con tres espacios diferenciados dentro de la necrópolis, y cuya ocupación es variable. Así, nos encontramos con una zona de alta densidad de enterramientos, caracterizada en la calle Regocijos, donde además encontramos un gran número de macabrilas. Es en este espacio, donde podemos encontrar una ocupación del espacio del cementerio por parte de una clase social dominante, que privatiza el espacio delimitándolo mediante muros conformando *rawdás* de carácter familiar, y que recurre al uso de una forma de enterramiento muy compleja, como lo es la macabrilla. A partir de estas áreas privadas del cementerio, encontramos otros enterramientos mucho más sencillos, situados inmediatamente a extramuros de las *rawdás*, y que aprovecharían el espacio sobrante de la necrópolis. En consecuencia, encontramos una ocupación social del espacio cimiterial, que evidencia una gran desigualdad socioeconómica dentro del mundo andalusí, formalmente dado a un igualitarismo funerario.

Análogamente, encontramos una secuencia diversa de ocupación del cementerio, pudiendo establecerse delimitaciones de áreas prioritarias y de relevancia de la necrópolis, junto a zonas marginales o esporádicas en su uso. Así, una zona como la de la calle Regocijos, debe entenderse como un área principal de la necrópolis, tanto por su continua secuencia de ocupación, como por la densidad de enterramientos y la rica tipología de los mismos. Por el contrario, encontramos zonas de ocupación tardía como la de la calle Las Cruces, con escasa densidad de enterramientos y gran sencillez en su confección. Mas al Norte, en la calle San Diego de Alcalá encontramos un área perimetral de la necrópolis, ocupada sincrónicamente en el contexto histórico de mayor prosperidad y ocupación de la ciudad de Almería, a comienzos del siglo XII.

En consecuencia, la clasificación de las distintas zonas de la necrópolis, en función a su patrón de ocupación, obedece a distintas argumentaciones: en primer lugar, la proximidad geográfica con la *Puerta de Bayyana*, que será un factor determinante, como también lo es, la proximidad a caminos y a construcciones religiosas tales como pequeñas mezquitas funerarias, *rábitas* o *mu-sallás*. Un segundo factor a tener en cuenta es la existencia de zonas de segundo nivel dentro del espacio del cementerio, determinadas por la composición geológica y potencia del subsuelo, así como por la acción de torrentes fluviales. Las huellas de actividad de avenidas fluviales, generalmente situadas en unas zonas más o menos concretas dentro de la necrópolis, condicionará el rechazo a su uso como lugar de enterramientos.

Ni que decir tiene, que el uso de la necrópolis de *Bab- Bayyana* es bastante dinámico, teniendo en cuenta su dilatada ocupación. Por ello, durante la primera mitad del siglo XII, alcanzará su más alta ocupación, amortizándose casi toda su superficie conocida. Tras la breve conquista cristiana de 1147 al 1157, la ciudad sufrirá un acusado descenso demográfico, apenas recuperado en el siglo XIII, y que supone la drástica contracción del área de cementerio, tónica general que se acentúa hasta la definitiva conquista cristiana de la ciudad en 1489. En ésta fase tardía, no será tan fácil encontrar enterramientos suntuosos, así como tampoco recintos privados de enterramientos, lo que evidencia un empobrecimiento general de los habitantes de la ciudad almeriense.

BIBLIOGRAFÍA

ALCARÁZ HERNÁNDEZ, F. "Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis hispanomusulmana de Puerta de Purchena, Almería, 1988" en *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1988*; Sevilla, pp. 12-19.

CARA BARRIONUEVO, L. "Excavaciones arqueológicas en el cementerio de Bab Bayyana (Almería), 2001-2002", en *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2003*; Sevilla, pp. 21-26.

JORGE ARAGONESES, M. *Museo de la muralla árabe de Murcia*. Murcia, 1966.

MARTÍNEZ GARCÍA, J et alii. "Las necrópolis hispanomusulmanas de Almería" en *Estudios sobre cementerios islámicos andalusíes*, Málaga, 1995; pp. 85-115.

LÁMINAS



Lámima I: Inhumación Andalusí en la C/ San Diego de Alcalá con Av. Pablo Iglesias



Lámima II: Conunto de macabrilas en C/ Regocijos, 52



Lámima III: C/ Las Cruces. Enterramiento nº 6.